

Los oscuros orígenes de un monumento funerario y cultual: Marialba de la Ribera (León). De *mausoleum-martyrium* a basílica bautismal¹

José Avelino Gutiérrez González²

Recibido: 16 de febrero de 2021 / Aceptado: 26 de abril de 2021

Resumen. La basílica de Marialba es conocida desde las excavaciones realizadas por Helmut Schlunk y Theodor Hauschild, en 1967-1970, quienes la calificaron como una de las mayores iglesias martiriales de Hispania, construida en tres fases. Las nuevas investigaciones arqueológicas pretenden conocer su función en cada una de las fases constructivas, desde el mausoleo inicial (sin evidencias de culto cristiano) sucesivamente reconvertido en *martyrium*, iglesia bautismal y área funeraria hasta su abandono.

Palabras clave: Antigüedad tardía; Hispania; cristianismo; basílica martirial; baptisterio.

[en] The Dark Origins of a Funerary and Cultic Monument: Marialba de la Ribera (León). From *Mausoleum-Martyrium* to Baptismal Basilica

Abstract. The Basilica of Marialba has been known since the excavations carried out by Helmut Schlunk and Theodor Hauschild, in 1967-1970, who described it as one of the largest martyrdom churches in Hispania, built in three phases. The new archaeological research aims to know its function in each of the construction phases, from the initial mausoleum (without evidence of Christian worship) successively converted into *martyrium*, baptismal church and burial area until its abandonment.

Keywords: Late Antiquity; Hispania; Christianity; Martyrdom Basilica; Baptistry.

Sumario. 1. Introducción: un edificio controvertido. 2. La secuencia constructiva y funcional. 2.1. El primer edificio: un mausoleo inacabado. 2.2. Primeras reformas en la cabecera: el *martyrium*. 2.3. Nuevas reformas y adiciones: la basílica funeraria y bautismal. 2.3.1. De *martyrium* a basílica de culto (fase 3). 2.3.2. Nuevos espacios funerarios: el pórtico norte (fase 4). 2.4. La consolidación de la iglesia eucarística bautismal (fase 5). 2.5. La extensión cementerial (fases 6-8). 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Gutiérrez González, J. A. (2021): Los oscuros orígenes de un monumento funerario y cultual: Marialba de la Ribera (León). De *mausoleum-martyrium* a basílica bautismal, en *Gerión* 39(2), 667-690.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación *Formas de ocupación y organización del espacio en el norte peninsular: el territorio astur entre época antigua y medieval a través del registro arqueológico y paleoambiental* (HAR2016-78036-P MCINN-AEI/FEDER) y *De Conventus Asturum a Asturorum Regnum. El territorio de la ciuitas Legione y el asentamiento de Marialba de la Ribera (León) entre época tardoantigua y medieval* (MCINN-12-HAR2011-23106).

² Universidad de Oviedo.
E-mail: avelino@uniovi.es
ORCID: 0000-0002-3717-4229

1. Introducción: un edificio controvertido

El conjunto monumental se localiza en la localidad de Marialba de la Ribera, a unos 7 km al sur de la ciudad de León, en una llanura a orillas del río Bernesga. A partir de las excavaciones arqueológicas realizadas por Schlunk y Hauschild en 1967-1970,³ es conocido como una de las mayores y más importantes construcciones paleocristianas del norte hispano, al ser calificada “no como una simple basílica sino más bien como una solemne iglesia martirial”.⁴ Efectivamente, puede considerarse como uno de los primeros edificios del norte peninsular en los que se identifica el uso cultural cristiano desde su transformación en monumento martirial, pero no desde el momento inicial, sino a partir de las modificaciones sucesivas, como bien interpretan Hauschild y Schlunk. Estos investigadores observaron una secuencia constructiva en tres fases que fueron modificando la apariencia y función del edificio. En la primera se construiría un edificio con una sala rectangular y un ábside ultrasemicircular, orientado al sur, que quedaría inacabado, como indica la ausencia de pavimento y el revoco interior incompleto; concluyen que este primer edificio se construyó antes de finales del siglo IV, a juzgar por la técnica constructiva (encintados de ladrillos y juntas pintadas), y los hallazgos bajo el suelo de la segunda fase.⁵ Los autores relacionan esta primera construcción con una posible *villa* tardorromana, con la que identificaron algunos restos en varias catas del entorno, así como fragmentos epigráficos y de sarcófagos pertenecientes a una necrópolis de los siglos III y IV.⁶ Igualmente, apuntan su relación con el cercano campamento de la *legio VII Gemina* en León, de la cual hallaron ladrillos sellados, así como similares técnicas constructivas (juntas resaltadas y pintadas) en la muralla legionaria.⁷

Schlunk y Hauschild no se pronuncian sobre el uso cultural cristiano del edificio en este primer proyecto, al quedar inacabado. La interpretación como un gran *martyrium* para trece cuerpos se identifica a partir de los añadidos en una segunda fase, que sitúan a finales del siglo IV o inicios del siglo V, y que comenzarían con la construcción de tres “nichos” en el interior del ábside, en el cual se alojaron trece cámaras funerarias construidas con muretes revestidos con un fino *opus signinum*, y cuatro grandes pilastras en los ángulos de la nave, para sustentar una bóveda de arista en el centro de la sala. La colocación de estas significativas trece tumbas en el ábside y la centralidad que adquiere la nave con la nueva bóveda aportan una nueva apariencia y significado al edificio, rediseñado en esta segunda fase para convertirlo en una gran iglesia martirial.⁸ Posteriormente se añadió lo que denominan un “*nárthex*” al exterior de la puerta norte y un baptisterio al exterior de la puerta noroeste, que datan a finales del siglo VI o principios del VII, basándose en los hallazgos de cerámica y de cancelos de época visigótica, en consonancia con otros cancelos y baptisterios de la Península y Baleares. Esta última modificación imprimiría un giro definitivo hacia una iglesia bautismal, destinada al servicio de una gran comunidad cristiana, que

³ Hauschild 1968a; 1968b; 1970; 1972; 1982; Schlunk – Hauschild 1978. Todas las fechas de este artículo son d.C. a menos que se especifique lo contrario.

⁴ Hauschild 1968a, 249; 1968b, 26; 1972, 330.

⁵ Hauschild 1968a, 247; 1970, 517-518; 1972, 329.

⁶ Hauschild 1970, 515; 1972, 327.

⁷ Hauschild 1968a, 247; 1970, 514-517; 1972, 328-329; Schlunk – Hauschild 1978, 14.

⁸ Hauschild 1968a, 247-249; 1968b, 25-26; 1970, 515-519; 1972, 328-329; Schlunk – Hauschild 1978, 13-14.

existía en León ya al menos desde comienzos del siglo IV en que consta la existencia de su obispo, asistente al Concilio de Elvira.⁹

En líneas generales, esta secuencia constructiva y funcional ha sido aceptada por la crítica arqueológica, con algunos matices y discrepancias relativas a ciertos aspectos técnicos.¹⁰ Así mismo, algunos autores han interpretado deficientemente esta secuencia funcional, llegando a afirmar que se trata de la primera basílica paleocristiana de la Península, construida en la cuarta centuria; sin embargo, Schlunk y Hauschild exponen que el edificio sólo se convertiría en basílica de culto martirial, no eucarístico, en la segunda fase.¹¹ No obstante, la secuencia propuesta por Hauschild precisa una revisión y reinterpretación estratigráfica, cronológica y constructiva, para explicar adecuadamente los problemas suscitados; así, la revisión de las actividades edilicias evidencia un mayor número de fases diacrónicas, que a su vez indican cambios funcionales. Igualmente, quedan por resolver otras cuestiones, como el origen y función inicial, su relación con el entorno, la secuencia funeraria que acompaña a las distintas fases o el estudio del amplio conjunto de mobiliario y restos constructivos recuperados en las excavaciones, que contribuyen a explicar el uso del edificio y sus cambios funcionales.¹²

2. La secuencia constructiva y funcional

El conjunto monumental de Marialba presenta una amplia secuencia de construcción y usos, comprendida entre los siglos IV y XIV, de la cual aquí trataremos únicamente las primeras fases (siglos IV-VII), en las que se produce la principal actividad edilicia (fases 1-5), acompañada de un extenso uso cementerial que se prolonga hasta tiempos bajomedievales (fases 6-8). Interesa destacar y discutir los cambios de proyecto, que proporcionan nuevos usos y funciones del conjunto, desde el edificio inicial, su conversión en mausoleo y *martyrium*, hasta la transformación del monumento martirial en una iglesia bautismal con culto eucarístico (**Figs. 1 y 2**), una secuencia que no es extraña a otros casos hispanos.¹³

⁹ Hauschild 1970, 519-521; 1972, 329; Schlunk – Hauschild 1978, 14.

¹⁰ Así, C. Godoy Fernández (1995, 334-337), expresa reparos acerca de la secuencia constructiva propuesta a partir de las diferentes técnicas constructivas en pilastras, nártex y baptisterio. En su opinión, las fases I y II (edificio y hornacinas del ábside, respectivamente) podrían formar parte del mismo proyecto arquitectónico, si bien acepta la diacronía de las estructuras del baptisterio adosadas al edificio principal (Godoy 1995, 336), con las cuales el *martyrium* pasaría a desempeñar funciones de edificio parroquial con culto eucarístico (Godoy 1995, 336-337). Por su parte, M. A. Utrero Agudo estima que resulta problemático aceptar las propuestas de cubierta y abovedamiento; la gran anchura del edificio y la ausencia de apoyos centrales no justifican una techumbre de madera; así mismo, la inexistencia de un tambor que soporte la bóveda central supondría una carga excesiva en los cañones transversales, de difícil solución acorde con la propuesta de Hauschild (Utrero 2006, 115-116 y 501-502).

¹¹ San Isidoro (*Ethym.* 11.12) establece las diferencias entre *ecclesia* o *basilica*, templo para la liturgia eucarística, y *martyrium* para la veneración de los mártires, aunque muchos oratorios martiriales fueron transformados *a posteriori* en iglesias eucarísticas (Godoy 1995, 22, 46, 71; Chavarría 2007; Sánchez Ramos 2019).

¹² Con esos objetivos iniciamos nuevas investigaciones arqueológicas (2009-2020) que incluyen campañas de excavación en el conjunto basilical y su entorno, análisis bioarqueológicos y estudios de conjunto, que prosiguen en la actualidad (Gutiérrez 2020). El *Proyecto de recuperación, protección y puesta en valor del monumento de Marialba (2009-2010)* fue promovido por la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Exponemos aquí una breve síntesis de la secuencia constructiva y la discusión sobre el origen y función de las primeras fases.

¹³ Schlunk – Hauschild 1978, 9-19; Godoy 1995, 22, 71; Boves 2005, 193-204; Sánchez Ramos 2019.



Fig. 1. Vista aérea de las excavaciones de 2009 (fotografía MRW-FPHCL)

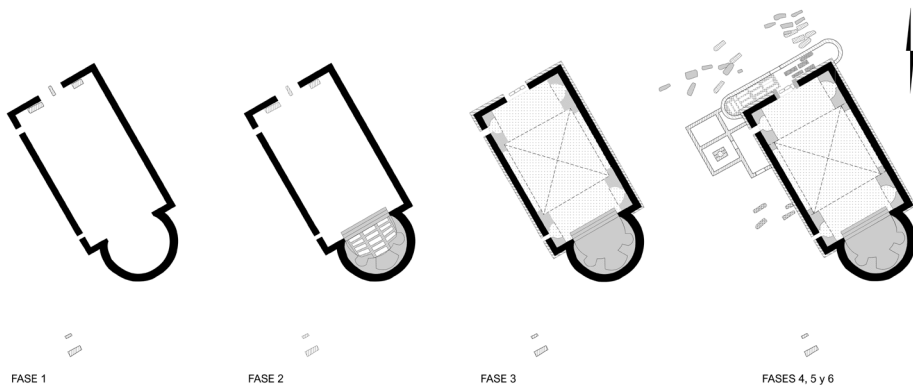


Fig. 2. Planta simplificada de las fases 1-6 (dibujo C. Benítez)

2.1. El primer edificio: un mausoleo inacabado

El proyecto inicial (fase 1) consistió en la construcción de un monumental edificio compuesto por una nave rectangular y una cabecera ultrasemicircular, orientada hacia el suroeste. Las dimensiones máximas interiores de la nave son 23,45 m de longitud por 13,56 m de ancho (25,39 x 15,56 m en el exterior), a los que hay que añadir los 9,69 m (12,11 m exterior) de diámetro de la cabecera, sumando ambos espacios internos más de 380 m², lo que da idea de sus amplias proporciones. Los muros fueron levantados mediante *opus caementicium* compuesto por bloques de caliza y mortero de cal, en tongadas de 0,35-0,40 m, separadas en la cabecera por tres hiladas de ladrillos. El paramento exterior presenta un revoco encintado (recortado para simular juntas resaltadas de sillares) pintado en rojo con puntos blancos, mientras que el interior muestra un revoco de tono beige (Figs. 3 y 4). La puerta principal, de 3,94 m de anchura, se abrió en la fachada norte, acompañada de otras dos puertas menores, de 1 m de anchura, en el lateral occidental.



Fig. 3. Exterior de la cabecera en la que se aprecia la técnica constructiva con *opus caementicium*, hiladas de ladrillos y paramento exterior con juntas resaltadas (fotografía A. Gutiérrez)

Aunque solo se conserva una altura máxima de 1 m en los muros de la nave y casi 3 m en la cabecera, el grosor (1,02 y 1,28 m respectivamente) permitiría levantar una altura considerable, que calculamos cercana a 18 m. Tanto en la sala como en la cabecera deberían abrirse una o dos filas de amplios ventanales de iluminación, como podemos observar en edificios similares del mismo marco temporal, el aula

palatina de Tréveris o la iglesia de Santa Sabina en Roma, por ejemplo. El hallazgo de ménsulas sugiere un tejado de *tegulae* a dos aguas sobre una techumbre de madera, como propone Hauschild.



Fig. 4. Detalle de las juntas pintadas en rojo con puntos blancos, simulando sillería (fotografía A. Gutiérrez)

La construcción de este edificio presenta varios interrogantes sobre su origen, función, cronología y relación con el entorno, para los cuales las investigaciones arqueológicas ofrecen respuestas parciales. En primer lugar, resulta extraño que un edificio de estas características estuviera aislado en el campo; más bien cabría pensar que se construyera en el marco de un asentamiento, como una *villa* romana, o en las cercanías de una ciudad. Hauschild intentó identificar el contexto espacial en el que se ubicaría, para lo cual realizó varias catas entre 100 y 400 m al norte del edificio. Los resultados no fueron concluyentes; se localizaron varios muretes de cantos y barro, acompañados de suelos y hoyos que supuso integrantes de una *villa*, datable en el siglo IV por varios hallazgos de TSHT.¹⁴

Para resolver este interrogante, en nuestras investigaciones realizamos una amplia prospección geofísica del entorno y nuevos sondeos de comprobación. Las mediciones magnéticas y de georradar muestran una densa red de construcciones, estructuras viarias, de combustión y de otros tipos en una amplia extensión al norte del edificio. A fin de comprobar su naturaleza, realizamos nuevos sondeos ubicados a 47 m al norte del monumento, donde se concentraban varias de esas estructuras detectadas. En

¹⁴ Hauschild 1970, 513; 1972, 327. Completa esta información la documentación y planimetría inédita de las excavaciones depositadas en el DAI de Madrid, que hemos podido revisar por gentileza de esta institución y de Theodor Hauschild, a quien agradecemos su disponibilidad y explicaciones, ofrecidas en largas jornadas de trabajo en la sede del DAI en marzo de 2013. Igualmente, la revisión y estudio de los materiales de sus excavaciones, depositados en el Museo de León, permitió identificar TSHT, LRC y otros materiales datables entre el siglo IV y mediados del V.

estos sondeos se localizaron varias construcciones de carácter rústico, como muretes de tapia de barro, suelos empedrados con cantos y arcilla, hoyos y vertidos, que indican un asentamiento no doméstico ni aristocrático, sino más bien áreas de trabajo artesanal (Figs. 5 y 6).¹⁵ Las limitaciones espaciales de estos sondeos impiden extraer datos concluyentes sobre las actividades realizadas; podría tratarse de instalaciones relacionadas con la obra del monumento o integrantes de un asentamiento rústico coetáneo, como una *villa*;¹⁶ en cualquier caso, no tienen el carácter monumental del edificio principal. Este fue construido en la cuarta centuria sin estructuras anexas a su alrededor,¹⁷ a diferencia de otras *villae* aristocráticas tardorromanas que disponen sus salas de representación rectangulares con cabeceras semicirculares o ultrasemicirculares, generalmente ubicadas en el extremo axial principal o transversal, y acompañadas de otras estancias.¹⁸ Por consiguiente, cabe concluir que se trata de un edificio monumental, exento, rodeado de estructuras de carácter industrial o agrario, relacionadas con él, pero no integrado en un conjunto estructural.

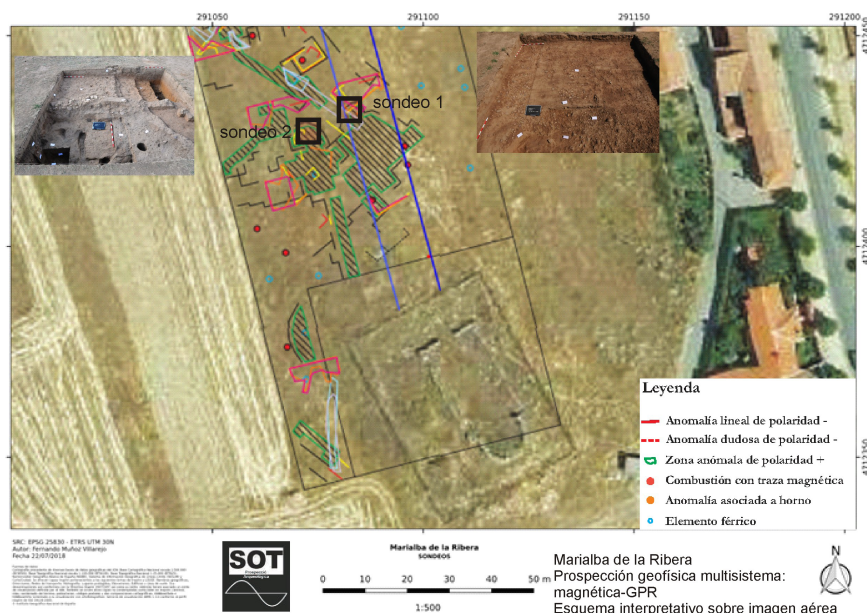


Fig. 5. Planimetría de los indicios constructivos localizados mediante prospecciones geofísicas en el entorno del edificio de Marialba (SOT P.A.)

¹⁵ Gutiérrez 2020, 397-398. Las prospecciones geofísicas fueron patrocinadas por la FPCL y realizadas en 2010 por SOT Prospección Arqueológica en un área de 8.000 m² al norte de la basílica. Los sondeos fueron subvencionados por la Diputación de León y el Ayuntamiento de Villaturiel y realizados en 2019 bajo nuestra dirección.

¹⁶ Los hallazgos de TSHT, *dolia*, ollas de cerámicas micáceas, *tegulae*, entre otros, pueden datarse entre el siglo IV y mediados del siglo V (Gutiérrez 2020).

¹⁷ Para obtener dataciones precisas de las fases constructivas recurrimos a diversos procedimientos (14C-AMS de carbonatos cálcicos, OSL y TL de morteros, ladrillos, cerámicas y arcillas). Los resultados OSL-TL (Lab. Lumin. Geocron. UdC) para esta primera fase ofrecen horquillas muy amplias, entre 100-493DC, si bien la media ponderada ofrece un rango entre 164 y 366DC, lo que permite estimar la primera mitad de la cuarta centuria como fecha probable.

¹⁸ Como pueden ser las de Villa de Prado, Veranes, Cuevas de Soria, Monroy o Aguilafuente (Chavarría 2007).



Fig. 6. Sondeos en el entorno del edificio de Marialba (Gutiérrez 2020)

Esto plantea otra cuestión primordial, como es el uso y función para la que se construyó. El proyecto inicial quedó inconcluso, por lo que es a partir de la segunda fase cuando adquiere el aspecto de *martyrium* con la adición de las trece cámaras funerarias en la cabecera, y de iglesia (posiblemente de culto martirial) con la construcción de la bóveda central y otros equipamientos en fases siguientes.¹⁹ Aunque el intervalo entre ambas obras debió ser corto, como propone Hauschild, es difícil saber si se proyectó desde el inicio para acoger los trece cuerpos de supuestos mártires, cuya identidad es controvertida; no existe ninguna evidencia cristiana asociada a las primeras obras y, en cambio, las conocidas muestran ritual funerario precristiano, como indican las invocaciones epigráficas. Así pues, aunque nada se oponga a una concepción inicial para venerar la memoria martirial, cabe también considerar otros posibles usos, como pudieran ser un mausoleo familiar no necesariamente cristiano, o diferentes tipos de edificios con los que guarda estrechas semejanzas formales, tales como edificios cultuales, precristianos o cristianos, o incluso aulas basilicales de edificios civiles. De hecho, todas esas arquitecturas forman parte de un mismo programa edilicio de las élites tardoantiguas en sus propiedades.

Así, la planta y proporciones se asemejan a las grandes salas de representación y recepción (habitualmente denominadas *basilica*, *aula*, *triclinium* u *oecus*) de *villae* y *palatia*, como las de Cercadilla, Tréveris o Piazza Armerina, entre las que presentan sala rectangular y cabecera ultrasemicircular.²⁰ Sin embargo, en todos estos casos, el edificio principal no está exento, sino integrado en un conjunto monumental. No

¹⁹ Hauschild 1968a; 1970. La función de *martyrium* y posterior basilica de culto ha sido reconocida de manera general (Godoy 1995; Ripoll – Velázquez 1999, 137-139.)

²⁰ Hidalgo 1996; 2016; Pensabene 2008; Fernández Ochoa *et alii* 2008.

faltan casos en los que un edificio áulico se construyó más distanciado del resto de la villa, como en Carranque;²¹ aunque tampoco parece este el caso de Marialba, donde no se identifican otras estructuras monumentales en el entorno. Por consiguiente, debe descartarse esa función de edificio de representación inserto en una *villa* o mansión aristocrática.

Igualmente, es evidente que no fue concebido ni diseñado inicialmente como iglesia congregacional, por más que su planta y sus dimensiones inviten a considerar tal suposición.²² Debe destacarse su orientación noroeste-sureste (330°); de haberse concebido como iglesia para el culto eucarístico debería tener una orientación oeste-este. Carece, asimismo, de plataforma elevada para el *sanctuarium* y altar en el ábside, los cuales solo fueron añadidos en fases posteriores para su transformación cultural, martirial primero y eucarística después.²³ Deben buscarse, pues, otro tipo de funciones posibles, como podrían ser las cultuales o funerarias. No son extraños los casos de templos suburbanos y rurales, ligeramente separados del conjunto residencial de las *villae*, que adoptan formas semejantes, aula y exedra. Cabe mencionar especialmente los del sur lusitano, Milreu, São Cucufate y Castro Marim, donde se levantaron, a mediados del siglo IV, templos de planta semejante a Marialba, dedicados a ninfas o divinidades acuáticas (aunque se propone ahora que más bien se trata de mausoleos)²⁴ que fueron posteriormente convertidos en cementerios y santuario cristiano en el caso de Milreu.²⁵

El edificio de Marialba no se levantaría en una villa, sino en el entorno de *Legio*, a menos de 7 km, y muy posiblemente relacionado con la *legio VII* en los momentos finales de su estancia en el campamento; de hecho varios hallazgos apuntan a esa atribución, como los sellos de la legión (L.VII.G) en *tegulae*, una punta de proyectil, un anillo con sello de águila o las marcas de calzado claveteado, así como los revocos con juntas pintadas simulando sillares, iguales a los que aún se conservan en el lienzo norte de la muralla de cubos legionense, detalle que ya fue advertido por Hauschild y que fecha en el siglo IV.²⁶ En cuanto a la dedicación, no consta ninguna evidencia epigráfica o de otro tipo que permita establecer aquí una relación con deidades acuáticas, que estarían asociadas al culto imperial, tan característico de instalaciones militares.²⁷ Podrían tenerse en cuenta algunos indicios que apuntarían en ese sentido, como la cercanía al río o el origen del propio topónimo, que se ha relacionado con hidronimia y cultos acuáticos, habituales en el noroeste hispano.²⁸ Más probable podría ser una función funeraria, inicialmente precristiana, a juzgar por varios hallazgos, como el epígrafe con la dedicatoria D.M.D., otro erigido a un personaje lanciense (..AEL../

²¹ García Entero – Castelo Ruano 2008.

²² Pueden aportarse múltiples casos de plantas similares de iglesias de los siglos IV y V, si bien una gran parte de ellas fueron mausoleos, al menos inicialmente (Godoy 1995, 49-51; Chavarria 2015, 72-80; 2018; Sánchez Ramos 2019) y convertidos posteriormente en iglesias, proceso que alcanza también al noroeste hispano tardoantiguo (Sánchez Pardo 2012; 2013, 16-21).

²³ Godoy 1995, 49-51 y 336-337 para el caso de Marialba.

²⁴ Graen 2004; 2005; Bowes 2005, 230-231; García Entero – Castelo 2008, 351. Bowes (2005, 218) sugiere que Marialba pudo ser también un templo pagano convertido luego en mausoleo o lugar de culto martirial.

²⁵ Schlunk – Hauschild, 1978, 9, 111; Bowes 2005, 230-231; Chavarria 2007, 104.

²⁶ Hauschild lo considera como una particularidad local (Hauschild 1968a, 247; 1968b, 25; 1970, 515); si bien encuentra también analogías con las juntas pintadas de la iglesia de Studios en Constantinopla, del siglo V (Hauschild 1970, 517; 1982, 78; Schlunk – Hauschild 1978, 14).

²⁷ Morillo 2014, 132-162.

²⁸ Bascuas 2002, 263-291.

LANCL./AN.XXX...) y varios fragmentos de sarcófagos de mármol.²⁹ Sin embargo, no existen estructuras funerarias en el interior del edificio en el momento inicial,³⁰ estas lápidas debieron ubicarse en otros espacios exteriores, donde se realizaron tumbas de ladrillo y *tegulae*. Cabría pensar en una necrópolis preexistente, que debería situarse próxima a un asentamiento por ahora no localizado.

Así pues, todo parece indicar que fue diseñado como un mausoleo, no necesariamente cristiano, que no llegó a terminarse ni ocuparse con enterramientos. No puede excluirse que pudiera concebirse como un *martyrium* destinado a acoger los restos de personajes cristianos destacados, a juzgar por la planta y diseño, que encuentran también estrechos referentes en algunos de los primeros mausoleos cristianos,³¹ aunque los cuerpos o reliquias no fueron colocados en el primer momento, pues el edificio no fue concluido. Mausoleos familiares y memorias martiriales fueron habituales a partir de los siglos IV y V, tanto en áreas suburbanas como en el seno de villas rústicas, promovidos por sus propietarios; pero es difícil reconocer la filiación religiosa inicial, cristiana o pagana, a falta de más evidencias, pues ambos comparten formas semejantes, y muchos de ellos fueron posteriormente convertidos en santuarios cristianos.³²

En el caso de Marialba, los restos funerarios epigráficos previos al edificio apuntan hacia un mausoleo pagano, aunque tampoco sería extraña una adscripción cristiana, dada la temprana introducción del cristianismo en el cercano *vicus Ad Legionem*, vinculado a la *legio VII Gemina*. El hallazgo de *tegulae* con sellos legionarios y otros restos militares, así como las mismas técnicas singulares (las juntas resaltadas y pintadas) empleadas en Marialba y en *Legio*, sitúan al estamento militar entre los posibles promotores del monumento funerario. Es bien conocida la existencia de una comunidad cristiana en *Ad Legionem*, que comparte sede episcopal con Astorga en la carta 67 de Cipriano del 254, debido a no constituir entonces una *civitas* (condición requerida para emplazar un obispado) pese a la mayor antigüedad de la comunidad cristiana, sin duda introducida por los militares.³³ La comunidad *Ad Legionem*, que

²⁹ *HEp* 9, 1999, 411. Hauschild (1968a, 247; 1968b, 25; 1970, 515; 1972, 329) considera estos fragmentos de lápidas del siglo III y los sarcófagos de mármol del siglo IV; fueron hallados en posición secundaria, reutilizados en tumbas posteriores. Dos de los fragmentos de sarcófagos, con relieves de cabezas, pueden asignarse más bien a época teodosiana, por lo que se habrían colocado ya en el monumento cristiano. Agradecemos a Virginia García Entero (UNED) y Sergio Vidal (MAN) la revisión de mármoles de Marialba.

³⁰ Las únicas tumbas en el interior del mismo, junto a la puerta norte, son dos fosas con ajuares (vaso de vidrio) y ornamentos personales (pendientes de plata) de finales del siglo IV; las fosas afectan a la cimentación y se encuentran bajo el suelo de la segunda fase, por lo que no pueden considerarse enterramientos fundacionales, destacados ni privilegiados, y nada permite considerarlas cristianas; más bien al contrario, la presencia de ajuares y *ornamenta* indica un ritual funerario precristiano.

³¹ Grabar 1946; Duval 1995; Chevalier – Sapin eds. 2012. Además de las basílicas funerarias romanas constantinianas, pueden mencionarse casos hispanos de estrecha semejanza formal, como el de Coracho (Lucena, Córdoba; Sánchez Velasco – Gómez Muñoz 2017), así como ciertos aspectos comunes en otros mausoleos absidiados en *villae* y áreas suburbanas, como los de La Cocola, San Cugat, Carranque, Mérida, Barcelona, Ampurias o Tarragona, siempre promovidos por las nuevas élites cristianas (Bowes 2005, 208-220; Sánchez Ramos 2019, 236-258).

³² Schlunk – Hauschild 1978, 11-12, 17-18, 111; Duval 1995; Bowes 2005, 209-228; Chavarría 2007, 120-124; Gurt – Sánchez 2008, 193-194; 2011; Barraud *et alii* 2009; Chevalier – Sapin eds. 2012; Caillet 2012; Caballero – Sastre 2013, 262-265; Sánchez Ramos 2019, 236-257, entre otros.

³³ Teja 1990, 117-123; 2005, 305-307. En la carta 67 de Cipriano de Cartago a las comunidades de León, Astorga y Mérida se da cuenta de la conflictividad religiosa y de las relaciones de los obispos hispanos con Cartago y con Roma, lo que ha generado distintas opiniones sobre el posible origen norteafricano del cristianismo hispano o una mayor influencia itálica (Schlunk 1970; Sotomayor 1982; Blázquez 1986; Teja 1990; 2005). Interesan aquí tales vínculos mediterráneos como posibles focos del modelo constructivo que inspiró los mausoleos y *martyria* hispanos.

Teja ubica en la *canaba* legionaria, ha sido identificada con el *vicus* localizado a 2,5 km al sur del campamento, junto al río Torío, y a menos de 4 km de Marialba; su abandono se produciría poco después de la carta de Cipriano, hacia el 270, coincidente con los conflictos de la época que requieren una salida de la legión, aunque gran parte del destacamento permaneció hasta mediados del siglo IV.³⁴ El final del *vicus Ad Legionem* no debió implicar la desaparición de la comunidad cristiana, pues a comienzos del siglo IV el obispo de León aparece en las actas del Concilio de Elvira, ya independiente de Astorga, después de los cambios en la administración territorial que eliminaron los requisitos anteriores. El dinamismo que muestra esta comunidad permitiría también considerar un posible patrocinio episcopal del supuesto *martyrium* de Marialba, cuestión esta sugerente pero difícil de probar por el momento.

En cualquier caso, el primer proyecto del mausoleo o *martyrium* quedó inacabado; los paramentos interiores fueron revocados pero no se colocó el pavimento de *opus signinum* hasta una fase posterior. Tampoco se construyeron otros elementos en el interior de cabecera y nave en un primer momento. Esta paralización de la obra podría ponerse en relación con el final de la estancia de la legión en el campamento de León, a mediados del siglo IV, tanto si se trata de patrocinio militar, como episcopal o aristocrático civil, que se verían afectados igualmente por la marcha del ejército.

2.2. Primeras reformas en la cabecera: el *martyrium*

Las reformas y añadidos que se suceden en el edificio completan o modifican el proyecto inicial para adaptarlo a usos funerarios y litúrgicos ya claramente cristianos. Desconocemos el lapso temporal entre la construcción del primer edificio y el inicio de las sucesivas reformas; posiblemente no fuera un hiato excesivo, como señala Hauschild, pero sí muy significativo; las nuevas obras irrumpen y transforman sustancialmente el edificio, al introducir cambios en los accesos, pavimentos, cabecera, bóvedas y paredes, así como estructuras funerarias, todo lo cual está indicando una sustancial modificación de concepción y diseño para usos no previstos en el proyecto inicial. Los añadidos se suceden en una secuencia estratigráfica horizontal, adosando nuevas estructuras a las existentes; esta sucesión de obras es más compleja que la propuesta por Hauschild en su fase 2, en la que agrupa todas las modificaciones en naves y cabecera, para convertir el primer edificio en una solemne y gran basílica martirial. Esto implicaría la concepción de un proyecto unitario. Sin embargo, es posible advertir cambios técnicos y funcionales más sutiles, que sugieren varios momentos sucesivos, correspondientes seguramente a otras tantas modificaciones intencionales de uso.

La transformación del mausoleo proyectado inicialmente en *martyrium* comenzó por la cabecera (fase 2), construyendo una estructura trilobulada inscrita al interior de la inicial ultrasemicircular (fase 2a) (**Fig. 7**). Fue realizada con un *opus caementicium* de cantos rodados y mortero, menos compacto que el del primer proyecto. Los tres huecos seguramente remataban en altura con arcos ciegos, que no se conservan, para sustentar una semicúpula absidal.³⁵ Además, esta estructura triconque se adosa a las

³⁴ Morillo *et alii* 2018, 176-177; Morillo – García 2018, 316-318.

³⁵ Gómez Moreno (1925, 82) denomina “hornacinas” a los huecos trilobulados, término que sigue inicialmente Hauschild (1968a, 247), si bien consideró posteriormente que se trataría de arcos sustentantes de la semicúpula absidal (Hauschild 1970, 517).

paredes ya revocadas del primer edificio, lo que indica que no estaba proyectada inicialmente. Así mismo, la adición de tres escalones construidos con la misma técnica entre nave y cabecera muestra la intención de levantar una plataforma elevada en el nuevo ábside triconque, que no se realizaría inmediatamente, sino después de las siguientes obras. Estas consistieron en el relleno basal de los huecos trilobulados con un nuevo hormigón de cantos (fase 2b) y la construcción de tabiques de mampostería y ladrillos en el espacio interior de la nueva cabecera (fase 2c). Los tabiques y el suelo fueron revocados con un fino *opus signinum*, que se conserva parcialmente; en un retazo de este pavimento quedó inscrita la huella de un calzado claveteado, similar a otro en el muro de la cabecera ultrasemicircular, lo que sugirió a Hauschild una proximidad temporal entre ambas obras.³⁶



Fig. 7. Cabecera del edificio con las modificaciones de la fase 2 (fotografía MRW-FPHCL)

Aunque hay una evidente sucesión constructiva (subfases 2a, 2b y 2c), todo parece indicar que forman parte de un mismo proyecto (fase 2), pues la colocación de la escalera sugiere la intención de crear una plataforma elevada, que se realizaría sobre los tabiques que compartimentan el espacio interior. Estos muretes configuran trece cámaras orientadas de este a oeste, en tres hileras de norte a sur, con una singular distribución: cuatro en cada hilera lateral y cinco en la central. De esta manera se destacó la primera cámara de la hilera central, que además es ligeramente más grande (2,15 x 0,75 m, frente a 2,10 x 0,60 m de las demás de la hilera central y 1,85 x 0,60 m las laterales).³⁷ Para fechar la construcción de estas cámaras funerarias realizamos

³⁶ Hauschild 1968a, 247; 1968b, 25; 1970, 515.

³⁷ Hauschild 1968a, 247; 1968b, 25; 1970, 516.

dataciones radiométricas de morteros utilizados en el tabique occidental de ladrillos. Aunque los resultados no son concluyentes, debido al amplio margen cronológico de esta medición (209-344), nos sitúan a mediados del siglo IV como extremo más reciente de la horquilla, época que creemos posible para esta reforma, pocos años después del primer mausoleo inacabado.³⁸

Resulta evidente la intención de crear un espacio funerario privilegiado en la nueva cabecera triconque, presumiblemente un mausoleo familiar con trece tumbas, entre las que se destaca la de un personaje principal. Estos añadidos (cabecera triconque, plataforma elevada con escalera de acceso y, sobre todo, las trece cámaras con una especial disposición, que quedaría a modo de cripta bajo el altar) permiten suponer la creación de un *martyrium*, teniendo en cuenta, además, la habitual planta triconque en algunos de los primeros monumentos funerarios cristianos.³⁹ El número trece es igualmente expresivo en la simbología cristiana, repetido en otras iglesias conmemorativas romanas y bizantinas, entre las que cabe destacar la de los doce apóstoles en Constantinopla.⁴⁰ Es conocida la rápida extensión del culto martirial y la erección de numerosos *martyria*, especialmente a partir del periodo constantiniano.⁴¹ En el caso de Marialba no podemos saber si se trató de un mausoleo familiar o de una *memoria*. Las características señaladas hacen pensar más bien en la dignificación del edificio previo para destinarlo a la conmemoración martirial, colocando un altar sobre la plataforma que cubre las tumbas.⁴² El fervor de la veneración martirial a partir de época constantiniana encaja con las obras y la cronología de esta reforma en el edificio de Marialba.

Más complicados e infructuosos han resultado los intentos de identificar los mártires o personajes destacados para los cuales se construyeron las trece cámaras absidales. Las excavaciones de Hauschild encontraron las tumbas saqueadas y destrozadas, sin restos de la plataforma ni del altar sobre ella. En el interior de las cámaras solo se recuperaron algunos huesos inconexos, correspondientes al menos

³⁸ N° muestra CNA 5511.1 MARB-09-21B: 1770 ± 25 BP, CAL 95% AD: 209-344. Las fechas finales de las horquillas de la fase 1 y fase 2 (344-366) permiten apoyar esa cercanía temporal, como pensaba Hauschild, aunque la llevaba a finales de la centuria.

³⁹ Grabar 1946; Krautheimer 1984, 36-41; Schlunk – Hauschild 1978, 13-14. Las estructuras añadidas en Marialba cumplen todos los requisitos para su consideración como un *martyrium* de promoción familiar aristocrática, como lugar de enterramiento y oratorio privado, al que se añadieron posteriormente otras estructuras y mobiliario litúrgico para el culto eucarístico (Godoy 1995, 70-80, 336-337; Castillo Maldonado 1999, 162-166 y 324-325). Las salas trócoras eran ya frecuentes en la arquitectura de las villas hispanas (Almenara de Adaja, Los Quintanares, La Olmeda, Balazote, Fuentidueñas o Torre Águila), si bien adquieren un especial sentido cristiano en los *martyria* del siglo IV (San Calixto en Roma) y comienzos del V, como el de San Félix en Cimitile-Nola y otros norteafricanos (Grabar 1946; Krautheimer 1984, 40, 133-137 y 230-231).

⁴⁰ A. Viñayo (1970, 564-567) señala esta relación con las trece tumbas de la iglesia constantinopolitana de los Santos Apóstoles, mausoleo de Constantino y *martyrium* apostólico (Krautheimer 1984, 80-81), para hacerse enterrar como el decimotercero de ellos, siguiendo la narración de Eusebio de Cesarea (*VC* 4.58-60). Podríamos preguntarnos si la construcción de las trece cámaras pudo responder a una versión local de *apostoleion* con la reunión de reliquias, costumbre extendida también en tierras occidentales (Krautheimer 1984, 80-81; Bowes 2005, 225-228).

⁴¹ Krautheimer 1984, 36-42; Godoy 1995, 70-80; Chavarría 2018, 130-137; Gurt – Sánchez 2008. Buen número de ellos fueron promovidos por las aristocracias locales, como una manifestación más de su poder (Sánchez Pardo 2015; Chavarría 2018; Sánchez Ramos 2019).

⁴² Cabe suponer, con Hauschild, que sobre la plataforma que cubría las trece tumbas se colocara un altar de veneración martirial (Godoy 1995, 51-53) que no se conserva *in situ*, aunque sí fue hallado un fragmento de altar de caja con rebordes, semejante a los habituales en las primeras iglesias constantinopolitanas (Peschlöw 2006, figs. 13-15). El relleno de hormigón de cantos de la cámara central triconque presenta un hueco ovalado irregular; podría tratarse de un saqueo posterior, quizás en busca de tesoros o reliquias debajo del altar.

a catorce individuos, entre los que se identificaron tres varones, uno anciano, dos mujeres y dos infantiles.⁴³ Posiblemente corresponden a sucesivas reutilizaciones de las cámaras en tiempos medievales, cuando se extienden los enterramientos por todos los espacios interiores y exteriores del edificio. Las reiteradas inhumaciones causaron múltiples remociones y reducciones de los individuos inhumados anteriormente. A ello se sumó el destrozo causado por buscadores de tesoros, que rompieron tabiques y suelos, contribuyendo a la dispersión y mezcla de los restos óseos. No es posible, pues, ahondar en el estudio biológico de los individuos ni proceder a dataciones radiométricas.

Tampoco las actas martiriales recogen este lugar como sepultura de ningún mártir o reliquias. Algunas tradiciones medievales vinculan las trece tumbas con varias agrupaciones de trece mártires, como el centurión de la *legio VII* Marcelo, decapitado en Tánger en el 298, y sus doce hijos;⁴⁴ o el abad del monasterio de San Claudio, extramuros de *Legio*, que habría sido degollado con doce de sus monjes durante la persecución arriana en época visigoda. Sin embargo, estas leyendas se formaron en la capital leonesa a partir del siglo XIII, con importantes desfases cronológicos. Estas leyendas locales en torno a trece mártires con un personaje a la cabeza debieron basarse en la tradición memorial de las trece tumbas de Marialba, en unos tiempos en que seguían realizándose allí inhumaciones y reutilizándose las cámaras funerarias, aunque la iglesia estuviera ya arruinada. El recuerdo de un lugar sagrado que había acogido los cuerpos de trece mártires debió, pues, motivar y generar las leyendas leonesas.⁴⁵

Más interesante podría resultar el testimonio de Valerio del Bierzo, cuando relata el viaje de su compañero, el monje Bonelo, a la ciudad de León, dirigiéndose *ad corpora sanctorum martyrum*. La mayoría de autores han considerado que estas tumbas martiriales se encontrarían en el monasterio de los Santos Claudio, Lupercio y Victorico, construido en un área funeraria extramuros de la ciudad, si bien no falta quien proponga Marialba como el lugar de sepelio aludido por Valerio en el siglo VII.⁴⁶ Consta, al menos, la devoción por reliquias martiriales en la región en esa época, aunque no la podamos vincular indubitablemente a las tumbas de Marialba. También se ha propuesto Marialba como lugar de enterramiento de Prisciliano, aunque tampoco hay evidencias para apuntalar esta relación. Los indicios señalados serían la coincidencia cronológica, la cercanía a Astorga (sede del obispo Simposio, seguidor de Prisciliano), la orientación anómala norte-sur, así como el ser la única basílica martirial conocida en el noroeste peninsular. Todos son circunstanciales,

⁴³ Carro 1970, 527-528.

⁴⁴ Las actas martiriales de San Marcelo cuentan con abundantes ediciones y estudios críticos; tanto los anteriores al conocimiento arqueológico de las tumbas de Marialba (Gaiffier 1943; 1969; García Rodríguez 1996, entre otros) como los posteriores, concluyen la inexistencia de relación posible entre los mártires incluidos en los martirologios romanos con la ciudad de León o con las tumbas de Marialba (Viñayo 1970; Sotomayor 1982; Castillo Maldonado 1999, 165-166).

⁴⁵ A esa conclusión llega A. Viñayo, después de estudiar las distintas tradiciones martiriales; según el martirologio romano, San Marcelo habría sido decapitado y enterrado en Tánger, aunque su culto no aparece en la capital leonesa hasta el siglo IX, mientras que su cuerpo fue trasladado de Tánger a León en 1492. Por su parte, varios de los mártires fueron agrupados y sepultados en fechas y lugares diversos, que fueron interpolados en martirologios medievales (Viñayo 1970, 555-567). La memoria martirial de las trece tumbas se mantendría en época medieval, en que el lugar mantiene una actividad cultural parcial (véase nota 71).

⁴⁶ C. García Rodríguez (1966, 242-243) y A. Viñayo (1970, 559) entienden que debe referirse al monasterio de San Claudio, donde constan deposiciones de mártires. P. Martínez Sopena (1992, 163) y A. Martínez Tejera (2006) estiman que puede tratarse de Marialba.

sin prueba alguna que permita corroborarlo, aunque tampoco pueden aportarse para otros lugares sacros propuestos, como Ávila (donde fue nombrado obispo), Astorga (sede de su seguidor Simposio), Santa Eulalia de Bóveda, Quiroga o Santiago de Compostela.⁴⁷

En todo caso, al margen de la identidad de los inhumados en Marialba, es evidente que la función funeraria de conmemoración martirial se concentró, inicialmente, solo en el ábside, donde se había dispuesto tan especial *tumulatio*. Los añadidos en la nave (pilastras para sustentar una bóveda, colocación de pavimento de *opus signinum*) y en el exterior (pórtico norte y baptisterio) son posteriores, destinados a conferir un nuevo aspecto, creando un punto central en la sala y, en consecuencia, modificando de nuevo el propósito funcional, para transformar un lugar de enterramiento y culto martirial en una iglesia bautismal con culto eucarístico, que no existiría anteriormente, como establece San Isidoro al diferenciar entre *ecclesia* y *martyrium*.⁴⁸ A pesar del fervor y devoción martirial, una iglesia de culto eucarístico requiere la instauración del *sanctuarium* con altar, *chorus*, una canónica orientación de la cabecera al este, así como otros equipamientos como canceles,⁴⁹ que no aparecen en el edificio de Marialba hasta las fases siguientes, con la adición de nuevas estructuras.

2.3. Nuevas reformas y adiciones: la basílica funeraria y bautismal

La adición sucesiva de estructuras en el interior y exterior de la nave modificaron de nuevo el edificio, que adquirió el aspecto de un lugar de culto funerario (fase 3), con la creación de nuevos espacios de enterramiento (fase 4), y seguidamente también eucarístico, al añadir un baptisterio y otros equipamientos litúrgicos (fase 5).

2.3.1. De *martyrium* a basílica de culto (fase 3)

En el interior de la nave se construyeron cuatro estructuras angulares con pequeños nichos semicirculares afrontados, que se adosan a los muros del edificio inicial, ya revocados anteriormente, lo cual indica un cambio de proyecto no pensado inicialmente. Estos machones seguramente constituyen pilastras de apoyo para la construcción de arcos entre ellos, generando sendas bóvedas de cañón en los extremos norte y sur, así como una bóveda de arista en el espacio central de la nave, con 11,52 x 9,85 m de lado (fase 3a).⁵⁰

⁴⁷ Piay 2019, 108-111.

⁴⁸ Godoy 1995, 22, 46, 70-80.

⁴⁹ Godoy 1995, 49-51 y 70-80.

⁵⁰ Hauschild 1968a, 246-249; 1970, 515 y 517; Schlunk – Hauschild 1978, 13. Las pilastras conservan una altura de 1 m; Hauschild calcula que alcanzarían una altura de 3 o 3,50 m, elevando los arcos hasta 8,60 m de altura (Hauschild 1970, 517). Algunos estudios posteriores han puesto en duda tanto la cubierta mediante techumbre de madera (por la excesiva anchura de la nave) como el sistema de abovedamiento, debido a la inexistencia de un tambor que soporte la bóveda central, lo que supondría una carga excesiva en los cañones transversales (Utrero 2006, 115-116 y 501-502). Sin embargo, creemos que ambos argumentos no invalidan la propuesta anterior; la anchura interior de la nave (13,60 m) no es insalvable para una cubierta de madera, aun sin apoyos centrales. Por su parte, una bóveda de arista no precisaría de tambor intermedio, al sustentar el arranque de sus arcos directamente en las cuatro pilastras angulares. Diferente problema es que este sistema de abovedamiento cegaría parcialmente las ventanas altas de los muros laterales, si bien son conocidos numerosos casos de edificios en los que se produjeron cegamientos de este tipo al añadir nuevos arcos y bóvedas no proyectados inicialmente. Esto refuerza nuestra idea de que hubo un cambio de diseño respecto al proyecto inicial del edificio, pues responden a finalidades diferentes. También resulta problemática la propuesta de cañones transversales en los tramos de transición entre la cúpula central y la cabecera y el muro norte, respectivamente, pues no contarían con apoyo

Aunque Hauschild considera que estas obras serían simultáneas a las del ábside (fase 2), es de notar la diferente calidad constructiva de ambas y, sobre todo, la finalidad diferenciada: espacio sepulcral en el ábside, frente a la creación de un ámbito litúrgico, como sugiere la erección de una cúpula central en la nave y el resto de obras subsiguientes, además de la existencia de canceles. Seguramente no transcurrió demasiado tiempo entre ambas obras, pero sí conllevan diseños y concepciones diferenciadas, pensadas para funciones diferentes. Posteriormente, con la nueva bóveda ya construida, se colocó el pavimento de la nave, que no se había realizado en la primera fase, consistente en un *opus signinum* sobre una base de cantos rodados.⁵¹ El umbral de la puerta norte fue pavimentado con losas de mármol, en las que se aprecian los goznes circulares, lo que añade un elemento más de monumentalización del espacio.⁵² Asimismo, las pilastras recibieron un nuevo revoco blanco con restos de color rojo.⁵³

Las obras de esta reforma se completarían con la construcción de un banco perimetral exterior, en la base de los muros de la nave pero no del ábside; tiene 0,30 m de ancho y 0,30 m de alto (fase 3b); fue revocado en tono beige y pintado con líneas rojas para simular juntas de sillares, imitando el acabado de los muros del primer proyecto, aunque con diferente calidad de ejecución. Aunque su finalidad no está clara, pues no parece servir de refuerzo del muro ni de la cimentación, quizás pudo proteger de la erosión la base exterior del muro, sobre todo si se produjo algún cambio en el tejado con la construcción de las bóvedas. Todas estas obras modificaron el diseño y apariencia del edificio, que pasaría de poseer una finalidad funeraria y de culto martirial concentrada en el ábside, a otra diferente, extendida a la nave; la elevación de una bóveda en el espacio central de la sala, junto a los otros añadidos, sugieren que se pretendía transformar el anterior *martyrium* en un lugar de culto, ya fuera conmemorativo de los difuntos o con finalidad eucarística y sacramental,⁵⁴ cualidad ésta que adquiriría definitivamente en las siguientes obras, que incluyen un nuevo ámbito cementerial y un conjunto bautismal.

2.3.2. Nuevos espacios funerarios: el pórtico norte (fase 4)

La atracción funeraria del *martyrium* generó la proliferación de nuevos enterramientos en sus proximidades; es sabido que la *tumulatio ad martyres* fue muy habitual

suficiente; pensamos más bien que estos tramos no contarían con tales bóvedas de cañón transversales, sino en sentido longitudinal norte-sur, volteando de este a oeste sobre el arco toral del ábside.

⁵¹ Este pavimento resultó muy afectado por las posteriores excavaciones de fosas y tumbas de inhumación en época medieval, así como por diversas remociones y saqueos. En las excavaciones de Hauschild tan sólo se conservaban algunos retazos (Hauschild 1968a, 246; 1970, 515). Unos pocos restos de *opus signinum* son aún visibles adosados a los muros laterales y a los machones angulares, lo que indica claramente que fue construido con la bóveda ya levantada.

⁵² Hauschild 1970, 514 y fig. 6. Bajo este umbral de mármol, en las excavaciones de 2009 se localizó una estructura de ladrillo, de 0,30 m de lado, que hemos considerado un canal de desagüe de la primera fase (Gutiérrez 2020, 394) aunque pudiera tratarse de una tumba infantil ubicada en un lugar tan significativo como el umbral del acceso principal; fue hallada sin cubierta ni restos óseos en su interior, lo cual podría indicar una translación posterior al panteón del pórtico funerario.

⁵³ Hauschild 1970, 515. Entre los hallazgos de las excavaciones depositados en el Museo de León, que hemos revisado y estudiado íntegramente, se encuentran también fragmentos de pintura azulada, lo que estaría en consonancia con la idea de un proyecto nuevo, diferente del inicial, en el que los muros se revocaron con un solo color beige, aunque no podemos asegurar que proceden de estas estructuras.

⁵⁴ Transformaciones de mausoleos, *martyria* y oratorios privados en iglesias de culto eucarístico son frecuentes a partir de los siglos V y VI; especial relación guardan los casos de Mérida, con la construcción de una iglesia sobre el supuesto *martyrium* de Santa Eulalia, dejando el mausoleo bajo el ábside; o el de *Segobriga*, integrando la cripta funeraria en la nueva iglesia (Godoy 1995, 51-52, 70-79, 230-236, 277, 336-337 para Marialba).

en esta época, con abundantes testimonios literarios y arqueológicos.⁵⁵ Ya hemos mencionado dos enterramientos en el interior de la nave, a ambos lados de la puerta norte, con dos individuos cada uno, en tumbas de fosa excavadas en el suelo y acompañadas de ajuares (vaso de vidrio en la tumba 61) y ornamentos personales (pendientes de plata en la tumba 59).⁵⁶ También anteriormente se habían construido otras dos tumbas de ladrillo y de *tegulae* con cubierta a dos aguas en el exterior suroeste del edificio, cerca del ábside. Pero lo más destacado fue la construcción de un nuevo espacio funerario al exterior de la puerta norte, sobrepasando la anchura del edificio basilical. Alcanza 20,62 m de longitud y 2,96 m de ancho, rematado en exedras ultrasemicirculares en los extremos, que se adosan al banco perimetral y a las esquinas de la nave, indicando una clara sucesión constructiva (fase 4). Una puerta exterior al norte, con arco de medio punto,⁵⁷ se alinea con la puerta norte de la nave, que fue estrechada a 2,74 m (fase 4b).⁵⁸

Se trata de un vestíbulo o pórtico funerario⁵⁹ en el que se alojaron nuevas tumbas de ladrillo en su mitad occidental y, sucesivamente, en la oriental, en fosas ovaladas excavadas en el terreno geológico. Las dos primeras de ladrillo se alojan en la exedra noroccidental, orientadas norte-sur; otras nueve se dispusieron ya de este a oeste en el resto de la mitad occidental del pórtico, alineadas en tres filas, asemejándose o imitando las agrupaciones de las tumbas del ábside, aunque la construcción es más ruda, con ladrillos y baldosas cerámicas, desiguales y colocadas con menor regularidad; carecen, además, del revestimiento y suelo de *opus signinum* del conjunto de la cabecera. Otras dos tumbas más, infantiles, se alojaron contra las dos primeras de la exedra, orientadas este-oeste en un caso y norte-sur en el otro. Suman en total otras trece tumbas, aunque presentan varias diferencias con el conjunto de las trece tumbas de la cabecera; indicarían una intención de continuar el hábito funerario (o incluso el mismo gesto martirial) mediante otras trece tumbas alineadas, aunque sin alcanzar la regularidad, solemnidad y jerarquización de las trece cámaras del ábside. Podría pensarse, más bien, en una especie de panteón familiar, deseoso de continuar la tradición iniciada en el mausoleo-*martyrium* anterior, para lo cual crearon otro ámbito funerario, igualmente en un lugar destacado del edificio, pero

⁵⁵ Duval – Picard 1986; Godoy 1995, 22, 70-80; Castillo 1999, 301-314; Chavarría 2018, entre otros.

⁵⁶ Hauschild (1968a, 247; 1968b, 25; 1970, 515) indica que se hallaron debajo del suelo de *opus signinum*, al igual que un fragmento de TSHT; las fosas afectan a la cimentación del muro norte. Estima que la TSHT es de principios del siglo IV y los pendientes de finales del siglo IV o inicios del V, lo que le induce a situar en esta fecha las obras de su segunda fase (sepulturas de la cabecera y bóveda de la nave). Sin embargo, ya hemos expuesto que ambas obras responden a dos momentos sucesivos (fases 2 y 3), que convierten al edificio inicial en *martyrium* y basílica de culto respectivamente. De esta manera resulta extraño que en esa época y en un monumento de esas características se realizaran enterramientos, que son reiteradamente prohibidos en el interior de las iglesias por diversos concilios, y además acompañados de ofrendas que son más propias de rituales precristianos. Creemos que deben corresponder al momento previo, anterior a nuestra fase 2 y a la conversión en lugar de usos funerarios cristianos.

⁵⁷ El arco de sillares de caliza, junto con parte del muro norte del pórtico, fue localizado desplomado hacia el norte (Schlunk – Hauschild 1978, lám. 88), sobre algunas tumbas de época tardoantigua, lo que indica que su caída se produciría con posterioridad al siglo VII, como pudimos documentar en nuestras excavaciones.

⁵⁸ En un trabajo anterior (Gutiérrez 2020, 394) incluimos este estrechamiento de la puerta norte entre las reformas de la nave (fase 3c); sin embargo, parece apropiado que se realizara al construir el pórtico.

⁵⁹ Los investigadores alemanes denominan *nártex* a esta estructura, si bien este término resulta anacrónico en esta época (Godoy 1995, 21-23 y 134-141); además, el baptisterio se construyó en una fase posterior, por lo que su relación con el espacio reservado al catecumenado tampoco es apropiada. Parece concebido y destinado a acoger y dignificar el nuevo grupo de tumbas, por lo que estimamos más conveniente denominarlo pórtico funerario.

ahora fuera del mismo y afrontado a él. Con esta adición el monumento establece un claro alineamiento en el eje longitudinal: pórtico funerario – nave con espacio central abovedado – ábside con culto martirial, una compartimentación espacial habitual en la tradición funeraria romana y tardoantigua.⁶⁰

Respecto a la época en que se construyó este pórtico, la sucesión estratigráfica de las obras muestra que debió realizarse a continuación del abovedamiento de la nave (fase 3a) y de la construcción del banco perimetral (fase 3b), pero antes de la siguiente obra, el conjunto bautismal (fase 5), que se adosa a la exedra occidental del pórtico. Debió construirse en un momento en que el edificio basilical con culto funerario ya estaba convertido en iglesia congregacional o iba a serlo inmediatamente, al construirse el baptisterio. Eso explicaría la ubicación de éste junto al pórtico funerario, adosado a su exedra occidental.⁶¹ Las primeras tumbas de ladrillo en su interior debieron realizarse al poco tiempo una vez erigido el pórtico, comenzando de oeste a este. La datación de los muretes de ladrillo arroja un arco temporal muy amplio (429-601), si bien la época estimada a partir de la secuencia constructiva, primera mitad del siglo V, encaja en la horquilla radiométrica.⁶² El uso funerario de este espacio continuó en los siglos VI y VII en la mitad oriental, donde ya no se realizaron tumbas de ladrillo, sino fosas ovaladas excavadas en el terreno geológico, aunque siguiendo la alineación de las anteriores. En las excavaciones de Hauschild se hallaron los individuos inhumados en ambas agrupaciones, algunas de ellas con varias reutilizaciones y reducciones de los primeros enterrados.⁶³

2.4. La consolidación de la iglesia eucarística bautismal (fase 5)

Con las adiciones anteriores, el edificio había adquirido las características propias de un espacio martirial convertido en una iglesia en la que se combinan dos de las principales manifestaciones litúrgicas cristianas, el culto martirial y la sinaxis eucarística.⁶⁴ Pero faltaba aún un equipamiento fundamental para visibilizar la función parroquial, es decir la administración de cura de ánimas a una comunidad, regulada por la organización episcopal; esta función se ve definitivamente consolidada mediante la construcción de un baptisterio anexo a la basílica.⁶⁵ El

⁶⁰ Hauschild (1968a; 1968b; 1970; Schlunk – Hauschild 1978, 12-14) lo relaciona con los pórticos similares del mausoleo de Santa Constanza en Roma, el de San Gereón en Colonia, y el de la villa de La Cocola o del aula palatina de Tréveris. Por entonces ya es habitual la combinación de ambos escenarios litúrgicos: el destinado al culto martirial y el de la sinaxis eucarística mediante tal distribución en el eje longitudinal (Godoy 1995, 52-53 y 341).

⁶¹ Es frecuente, igualmente, en algunos *martyria* la asociación reliquias-altar-baptisterio, vinculando el culto martirial y el eucarístico (Godoy 1995, 52-53).

⁶² Datación AMS realizada en el CNA a una muestra de carbonato cálcico de mortero de los tabiques de ladrillo (nº muestra: CNA 5513.1.1 – MARB-09-25: 1530 ± 25 BP, CAL 95% AD 429-601).

⁶³ Hauschild 1968a, fig. 2; 1970, fig. 2 y 6; Schlunk – Hauschild 1978, 12-14, lám. 38 y 88. En las figuras puede observarse la inhumación en posición decúbito supino con los brazos extendidos, como es habitual en época tardoantigua. Los individuos fueron exhumados y objeto de un estudio antropológico preliminar (Carro 1970).

⁶⁴ Godoy 1995, 52-53. Ya hemos comentado anteriormente la posible ubicación de un altar sobre la plataforma que cubre las trece tumbas de la cabecera en la fase 2.

⁶⁵ Este proceso de conversión de mausoleos, *martyria* y oratorios privados en iglesias eucarísticas parroquiales mediante la adición de baptisterios es frecuente desde finales del siglo IV en África y a lo largo de los siglos V y VI en Hispania y Galia, como evidencian testimonios conciliares, epigráficos y arqueológicos (Godoy 1995, 51-52, 70-80, 230-236 sobre Villa Fortunatus y 336-337 sobre Marialba; Ripoll – Velázquez 1999, 137-139). En cuanto a la cuestión de la propiedad y control sobre la iglesia y la administración del bautismo, podría plantearse una posesión privada, habida cuenta del mausoleo familiar que origina el conjunto cultual, si bien desde el siglo

conjunto bautismal está compuesto por cuatro estancias, comunicadas con el interior del edificio basilical mediante la pequeña puerta noroccidental. La primera, a modo de vestíbulo, se adosa al muro lateral y al banco perimetral; comunica con el exterior y con una segunda estancia, que alberga la pila bautismal, formada por un vaso de planta circular de 0,90 m de diámetro y dos escaleras de tres peldaños afrontadas de este a oeste; está construida con ladrillo y revestida con un fino *opus signinum*, similar al de las tumbas de la cabecera. Otras dos estancias al norte se adosan a la exedra del pórtico funerario. Los muretes de estas estancias fueron realizados con una mampostería de menor consistencia que los de fases anteriores.

La ordenación espacial del conjunto cumple con los requisitos del ritual bautismal; así, el vestíbulo que comunica con el interior de la iglesia serviría de lugar de espera e inicio procesional hacia el altar eucarístico; la pila con las dos escaleras permite la bajada independiente de oficiante y catecúmeno; el pequeño tamaño y profundidad del vaso bautismal indica una administración sacramental a niños y jóvenes mediante inmersión parcial, pues es un espacio insuficiente para dos adultos. Las habitaciones septentrionales pudieron servir respectivamente para custodiar el equipamiento sacramental y para otros usos, como la instrucción catecumenal.⁶⁶ La colocación de la cuarta habitación contra la exedra del pórtico funerario, dejando un exiguo espacio disponible, invita a pensar en la intencionalidad de buscar cierto contacto *ad sanctos*, por la especial consideración que merecerían los allí inhumados.⁶⁷

Todo el conjunto bautismal fue muy alterado por tumbas y hoyos posteriores, que destruyeron muros, suelos y pila. Sin embargo, su aspecto original debía ser ostentoso; los hallazgos de fragmentos de columnas y capiteles, losetas parietales de mármol, teselas vítreas azules y verdes, además de *tegulae* y ladrillos, sugieren que constaría de un baldaquino, y suelos, paredes y techo estarían cubiertos con mármoles y mosaicos, haciendo gala de un gran ornato, como en otros baptisterios coetáneos.⁶⁸ En cuanto a la cronología de este baptisterio, Hauschild propone finales del siglo VI o principios del VII, por su semejanza con otros de Mallorca,

V sólo estaban permitidas las iglesias bautismales bajo control episcopal (Godoy 1995, 78-79). A este propósito, cabe recordar la inclusión de la parroquia de *Legio* en la sede episcopal de *Asturica*, según el Parroquial suevo (576). También se ha planteado la posible pertenencia de la iglesia y baptisterio a una comunidad monástica, a partir de la interpretación de la referencia de Valerio del Bierzo (Martínez Sopena 1992, 163) y de la tradición posterior de posesiones del monasterio de Abellar en Marialba desde el siglo X (Carbajo 1988, 79, 150, 179; Martínez Sopena 1992, 163; Moreno 2011, 241, 399-401).

⁶⁶ Aunque en realidad el espacio para *competentes* y *penitentes* debió de situarse en el interior de la iglesia ya desde tiempos tempranos, como ha estudiado C. Godoy (1995, 108-119). En este sentido, podría tenerse en cuenta el ámbito cuadrangular que se levantó en el interior de la iglesia, bajo la cúpula central, ligeramente desplazado al este, que podría haber servido a este fin o a acoger el *chorus* reservado al clero (Godoy 1995, 55-62). Sin embargo, Hauschild interpreta que es posterior, por su semejanza con otros muros del exterior, construidos con cantos y barro en época medieval (Hauschild 1972, 332; Schlunk – Hauschild 1978, lám. 38 y 88). El espacio reservado al clero pudo estar delimitado con cancelas, de los cuales se hallaron algunos fragmentos, aunque reutilizados en tumbas medievales (Hauschild 1968a, 248; 1968b, 26), lo que impide conocer su ubicación original.

⁶⁷ Buscando la asociación de baptisterios y reliquias (Godoy 1995, 52-53).

⁶⁸ Godoy 1995, 134, 291 y 298. La mayoría de estos objetos se hallaron dispersos en las tumbas y hoyos de las inmediaciones, como resultado de las remociones. Pudieron tener una ubicación original diferente (ábside, nave o pórtico), aunque ninguno de estos espacios muestra improntas de su colocación. Por otra parte, el hallazgo de restos de escorias vítreas sugiere la existencia de un taller local para la fabricación de las teselas y otros objetos de vidrio (vasos, botellas, platos), quizás de uso litúrgico.

El Germo o Aljezares.⁶⁹ Sin embargo, esta datación por criterios tipológicos resulta controvertida; la secuencia y características constructivas señaladas apuntan hacia unas fechas anteriores, sin un excesivo lapso temporal respecto a las fases previas, en las que ya se había iniciado la función eucarística, quizás dentro de la quinta centuria o comienzos de la siguiente, cuando comienza un nuevo periodo de enterramientos en torno al edificio bautismal.⁷⁰

2.5. La extensión cementerial (fases 6-8)

A partir de la construcción del baptisterio y la consolidación de la iglesia parroquial, la atracción funeraria que generaría la cura de ánimas se sumó al deseo de inhumarse cerca de las supuestas tumbas martiriales. Si hasta entonces los enterramientos se habían concentrado en las trece cámaras del ábside, en las otras trece del pórtico y algunas más al exterior de la cabecera, desde esos momentos se extienden en torno al baptisterio y al pórtico funerario, desde época visigoda (siglos VI-VII, fase 6) hasta tiempos bajomedievales (fase 8), con una breve interrupción intermedia (fase 7).

Las nuevas inhumaciones ya no se practican en tumbas de ladrillo, sino en sencillas fosas ovaladas excavadas en los suelos del exterior del edificio y en el terreno geológico, orientadas de este a oeste. Aparecen agrupadas en sucesivos conjuntos, primero en la mitad oriental del pórtico, cerca del baptisterio y al norte de ambos (fase funeraria tardoantigua Ia, c. 500-650), en ataúdes de madera y con los brazos extendidos; algunos individuos portaban ornamentos en la vestimenta (broches y anillos) y diversas ofrendas (botellas cerámicas, lanzas, cuchillos y puñales). Un pequeño grupo orientó sus tumbas de manera diferente, suroeste-noreste (fase funeraria tardoantigua Ib). Posteriormente (fase funeraria tardoantigua II, c. 650-730), los enterramientos continuaron extendiéndose al norte y noreste del pórtico y baptisterio, superponiéndose a los anteriores. Después de una interrupción altomedieval (fase 7, siglos VIII-X), en la que se documentan hogares y hoyos de postes de cabañas, así como hoyos-silos, característicos de una ocupación agraria que rompe ya tumbas y estructuras de la iglesia y del baptisterio, la extensión cementerial persistió en tiempos medievales (fase 8 y siguientes) en todo el exterior e interior del edificio eclesial, ya sin el antiguo uso y progresivamente arruinado, lo que indica un cambio radical de las funciones anteriores.⁷¹

3. Conclusiones

El conjunto de Marialba de la Ribera se construyó en el *suburbium* de *Legio* (León) en el siglo IV, seguramente como un mausoleo aristocrático, aunque no

⁶⁹ Hauschild 1970, 520.

⁷⁰ Las revisiones estratigráficas y dataciones C14 y OSL de otros baptisterios semejantes apuntan igualmente hacia fechas más tempranas que las consideradas tradicionalmente, como es el caso de *Egitania* (Fernández *et alii* 2019). No disponemos aún de dataciones absolutas para el edificio bautismal de Marialba, si bien las cronologías de los primeros enterramientos en su entorno inmediato (fase funeraria tardoantigua Ia, c. 500-650) indican unas fechas *ante quem* para el baptisterio.

⁷¹ El uso cultual pudo reinstaurarse acondicionando una parte de la iglesia, donde se localizan estructuras superpuestas (Hauschild 1972, 332 y fig. 2), quizás relacionadas con la propiedad del monasterio de San Cosme y San Damián de Abellar en *Sancta Maria Alva*, documentada desde mediados del siglo X (Carbajo 1988, 79, 150, 179). No nos extendemos aquí en estas fases medievales, que superan el marco temporal propuesto.

parece integrado en una *villa* rústica. Si bien varios epígrafes funerarios del siglo III indican un ambiente funerario precristiano de la población del entorno, otros hallazgos sugieren una relación con el estamento militar de la *legio VII Gemina*, en los últimos tiempos de su acantonamiento en el cercano campamento de *Legio*, lo que podría también establecer una vinculación con el obispo y la comunidad cristiana de *Ad Legionem*, el *vicus* ubicado a medio camino entre los cuarteles legionarios y el monumento de Marialba. El primer proyecto no llegó a concluirse, por lo que no podemos saber si fue concebido ya inicialmente como un *martyrium*, aspecto que adquiere en un segundo momento, mediada la centuria, al añadir una cabecera trilobulada inscrita en la inicial ultrasemicircular, así como trece tumbas dispuestas de manera jerárquica bajo el suelo del ábside triconque. El carácter de basílica de culto martirial fue reforzado a continuación mediante la construcción de una bóveda central en la nave, seguido de un nuevo pórtico funerario ante la puerta norte, con lo que se produce una alineación funeraria y cultural en el eje de la basílica. La construcción de un baptisterio anexo consolidó su función de iglesia parroquial, que perduró con fines funerarios en tiempos medievales. Precisamente, *Legio* aparece mencionada en el Parroquial suevo (576) como una parroquia dependiente del obispado de *Asturica*, a la cual debió pertenecer la iglesia bautismal de Marialba.

En suma, las recientes investigaciones arqueológicas han permitido precisar la secuencia constructiva y funcional de uno de los edificios más singulares y expresivos de la introducción del cristianismo en el noroeste hispano, estableciendo una sucesión de obras y cambios de uso más compleja de lo que se conocía, a pesar de lo cual subsisten aún múltiples interrogantes sin respuesta.

4. Referencias bibliográficas

- Barraud, D. – Cartron, I. – Pichonneau, J.-F. – Sauvaitre, N. (2009): “La nécropole de Saint-Seurin à la fin de l’Antiquité: un complexe monumental revisité”, [en] D. Barraud – I. Cartron – P. Henriot – A. Michel (eds.), *Autour de Saint-Seurin de Bordeaux: lieu, mémoire, pouvoir (IV^e-XI^e siècle)*, (=Ausonius Éditions. Mémoires 21), Bordeaux, 45-65.
- Bascuas, E. (2002): *Estudios de hidronimia paleoeuropea gallega* (=Verba. Anexo 51), Santiago de Compostela.
- Blázquez Martínez, J. M^a (1986): “La carta 67 de Cipriano y el origen africano del cristianismo hispano”, [en] *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, vol. III: *Estudios históricos*, Madrid, 93-102.
- Bowes, K. (2005): “‘Un coterie espagnole pieuse’: Christian Archaeology and Christian Communities in Fourth- and Fifth-Century Hispania”, [en] K. Bowes – M. Kulikowski (eds.), *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives* (=The Medieval and Early Modern Iberian World 24), Leiden, 189-258.
- Caballero Zoreda, L. – Sastre de Diego, I. (2013): “Espacios de la liturgia hispana de los siglos V-X. Según la Arqueología”, [en] I. Fernández de la Cuesta – R. Álvarez Martínez – A. Llorens Martín (eds.), *El canto mozárabe y su entorno. Estudios sobre la música de la liturgia viejo hispánica* (=Sociedad Española de Musicología. Estudios 24), Madrid, 259-291.
- Caillet, J.-P. (2012): “Du grand mausolée à l’église: le cas de Rome”, [en] Chevalier – Sapin (eds.), 2012, 245-251 (<https://doi.org/10.1484/J.HAM.1.102809>).

- Carro Otero, J. (1970): “Estudio anatomoantropológico de los restos humanos del templo de Marialba”, [en] *Legio VII Gemina*, León, 523-548.
- Castillo Maldonado, P. (1999): *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía* (=Editorial Universidad de Granada. Biblioteca de Humanidades/ Estudios Clásicos 11), Granada.
- Chavarría Arnau, A.
 (2007): *El final de las villas en Hispania (siglos IV-VIII)*, (=Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 7), Turnhout.
 (2015): “Local Churches and Lordships in Late Antique and Early Medieval Northern Italy”, [en] Sánchez Pardo – Shapland (eds.), 2015, 69-98 (<https://doi.org/10.1484/M.SEM-EB.5.108506>).
 (2018): *A la sombra de un Imperio. Iglesias, obispos y reyes en la Hispania tardoantigua (siglos V-VII)*, (=Studi storici sulla Tarda Antichità 43), Bari.
- Chevalier, P. – Sapin, Ch. (eds.), (2012): *Mausolées et églises, IV^e-VIII^e siècle* (=Hortus Artium Medievalium 18/2), Zagreb–Motovun (<https://doi.org/10.4000/cem.12035>).
- Duval, N. (dir.), (1995): *Les premiers monuments chrétiens de la France, I, Sud-Est et Corse*, Paris.
- Duval, Y. – Picard, J.-Ch. (eds.), (1986): *L'inhumation privilégié du IV^e au VII^e siècle en Occident. Actes du Colloque de Créteil, mars 1984*, Paris.
- Fernández, A. F. – Carvalho, P. C. – Cristóvão, J. – Sanjurjo-Sánchez, J. – Dias, P. (2019): “Dating the early Christian baptisteries from Idanha-a-Velha. The Suebi-Visigothic Egítania: stratigraphy, radiocarbon and OSL”, *Archaeological and Anthropological Sciences* 11, 5691–5704 (<https://doi.org/10.1007/s12520-019-00901-9>).
- Fernández Ochoa, C. – García Entero, V. – Gil Sendino, F. (dirs.), (2008): *Las “villae” tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón.
- Gaiffier, B. de
 (1943): “S. Marcel de Tanger ou de León? Évolution d'une légende”, *Analecta Bollandiana* 561, 116-139 (<https://doi.org/10.1484/J.ABOL.4.02202>).
 (1969): “A propos de S. Marcel le centurion”, [en] *León y su historia*, I, León, 13-23.
- García Rodríguez, C. (1966): *El culto de los santos en la España romana y visigoda* (=Monografías de historia eclesiástica 1), Madrid.
- Godoy Fernández, C. (1995): *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, (=Universitat de Barcelona. UB 12), Barcelona.
- Grabar, A. (1946): *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art Chrétien Antique*, Paris.
- García Entero, V. – Castelo Ruano, R. (2008): “Carranque, El Saucedo y las villae tardorromanas de la cuenca media del Tajo”, [en] Fernández Ochoa – García Entero – Gil Sendino (dirs.), 2008, 345-368.
- Graen, D.
 (2004): “«Sepultus in villa». Bestattet in der Villa. Drei Zentralbauten in Portugal Zeugen vom Grabprunk der Spätantike”, *Antike Welt* 3, 65-74.
 (2005): “Two Roman mausoleums at Quinta de Marim (Olhão): preliminary results of the excavation in 2002 and 2003”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8/1, 257-278.
- Gurt i Esparraguera, J. M. – Sánchez Ramos, I.
 (2008): “Las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía: una lectura arqueológica”, [en] L. Olmo (ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (=Zona Arqueológica 9), Alcalá de Henares, 181-200.

- (2010): “Espacios funerarios y espacios sacros en la ciudad tardoantigua. La situación en Hispania”, [en] A. García (coord.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, 15-28.
- (2011): “Topografía funeraria de las ciudades hispanas en los siglos IV VII”, *Madridrer Mitteilungen* 52, 459-515.
- Gutiérrez González, J. A. (2020): “Un monumento singular de la Hispania tardoantigua: el conjunto cultural de Marialba de la Ribera (Villaturiel, León)”, [en] *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 385-400.
- Hauschild, T.
- (1968a): “La iglesia martirial de Marialba (León)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 163/2, 243-249.
- (1968b): “La iglesia martirial de Marialba (León)”, *Tierras de León VIII*, 24-26.
- (1970): “Die märtyrer-kirche von Marialba bei León”, [en] *Legio VII Gemina*, León, 511-521.
- (1972): “Untersuchungen in der Märtyrerkirche von Marialba (prov. León) und in Mausoleum von Las Vegas de Puebla Nueva (prov. Toledo)”, [en] *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona, 1969)*, (=Studi di Antichità Cristiana 30), Roma, 327-332.
- (1982): “Técnicas y maneras de construir en la arquitectura paleocristiana hispana”, [en] *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica (Montserrat, 1978)*, Barcelona, 71-87.
- Hidalgo Prieto, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): El aula central y las termas* (=Junta de Andalucía. Arqueología. Monografías. Cercadilla 1), Sevilla.
- Hidalgo Prieto, R. (coord.), (2016): *Las villas romanas de la Bética* (=Editorial Universidad de Sevilla. Historia 319), Sevilla (<https://dx.doi.org/10.12795/9788447222087>).
- Krautheimer, R. (1984): *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid.
- Martínez Sopena, P. (1992): “Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León. Génesis y evolución”, [en] *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. XVIII Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, 157-172.
- Martínez Tejera, A. (2006): “Arquitectura cristiana en Hispania durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII)”, [en] J. López Quiroga – A. Martínez Tejera – J. Morín de Pablos (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII). Balance y Perspectivas* (=BAR International Series 1534), Oxford, 109-187.
- Morillo Cerdán, Á. (2014): “Espacios sagrados y santuarios militares romanos en Hispania”, [en] J. Mangas Majarrés – M. Novillo López (eds.), *Santuarios suburbanos y del territorio de las ciudades romanas*, Madrid, 132-162.
- Morillo Cerdán, Á. – García Marcos, V. (2018): “*Castra Legionis* y sus *vici* militares”, [en] S. Martínez Caballero – J. Santos Yanguas – L. J. Muncio González (eds.), *El urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero. Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero. Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016* (=Anejos de Segovia Histórica 2), Segovia, 299-318.
- Morillo Cerdán, Á. – García Marcos, V. – Salido Domínguez, J. – Durán Cabello, R. (2018): “El *vicus* militar de *Ad Legionem* (Puente Castro, León). Las intervenciones arqueológicas de los años 2000-2001”, *Spal* 27/1, 145183 (<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.06>).
- Pensabene, P. (2008): “Il complesso Aula basilicale-Grande Ambulacro-Peristilio della Villa del Casale di Piazza Armerina: funzioni ed elevato architettonico”, [en] Fernández Ochoa – García Entero – Gil Sendino (dirs.), 2008, 239-260.

- Peschlow, U. (2006): “Altar und Reliquie. Form und Nutzung des frühbyzantinischen Reliquienaltars in Konstantinopel”, [en] M. Altripp – C. Nauerth (eds.), *Arkitektur und Liturgie. Akten des Kolloquiums vom 25. bis 27. Juli 2003 in Greifswald* (=Studien und Perspektiven 21), Wiesbaden, 175-202.
- Piay Augusto, D. (2019): *Prisciliano. Vida y muerte de un disidente en el amanecer del Imperio cristiano*, Gijón.
- Ripoll, G. – Velázquez, I. (1999): “Origen y desarrollo de las *parrochiae* en la *Hispania* de la Antigüedad Tardía”, [en] P. Pergola (ed.), *Alle origini della parrocchia rurale (IV -VIII sec.)*, *Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana*, Città del Vaticano, 101-165.
- Sánchez Pardo, J. C.
 (2012): “Arqueología de las iglesias tardoantiguas en Galicia (ss. V-VIII). Una valoración de conjunto”, [en] Chevalier – Sapin (eds.), 2012, 395-414 (<http://dx.doi.org/10.1484/J.HAM.1.102824>).
 (2013): “Iglesias y dinámicas sociopolíticas en el paisaje gallego de los siglos V-VIII”, *Hispania* 73/243, 11-49 (<https://doi.org/10.3989/hispania.2013.001>).
 (2015): “Power strategies in the early medieval churches of Galicia (711-910 AD)”, [en] Sánchez Pardo – Shapland (eds.), 2015, 227-268 (<https://doi.org/10.1484/M.SEM-EB.5.108510>).
- Sánchez Pardo, J. C. – Shapland, M. (eds.), (2015): *Churches and Social Power in Early Medieval Europe. Integrating Archaeological and Historical Approaches* (=Studies on the Early Middle Ages Series 42), Turnhout (<https://doi.org/10.1484/M.SEM-EB.5.108506>).
- Sánchez Ramos, I. (2019): “Elite Burials on the Iberian Peninsula in the 4th to 7th Centuries AD”, *Medieval Archaeology* 63/2, 233-270 (<https://doi.org/10.1080/00766097.2019.1588531>).
- Sánchez Velasco, J. – Gómez Muñoz, G. (2017): “Vetera Christiana monumenta in Baetica: hacia una sistematización de la arquitectura de época tardoantigua en la parte occidental de la provincia”, [en] C. Teixeira – A. Carneiro (coords.), *Arqueologia da transição: entre o mundo romano e a Idade Média*, Coimbra, 255-298 (https://doi.org/10.14195/978-989-26-1353-6_11).
- Schlunk, H. (1970): “Die frührchristlichen Denkmäler aus dem Nord-Westen der Ibersichen Halbinsel”, [en] *Legio VII Gemina*, León, 475-509.
- Schlunk, H. – Hauschild, T. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frührchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz.
- Sotomayor, M. (1982): “Reflexión histórico-arqueológica sobre el supuesto origen africano del cristianismo hispano”, [en] *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana hispànica. Montserrat 2-5 novembre 1978*, Barcelona, 11-29.
- Teja, R.
 (1990): “La carta 67 de S. Cipriano a las comunidades cristianas de León-Astorga y Mérida: algunos problemas y soluciones”, [en] *Antigüedad y cristianismo* 7, 115-124
 (2005): “*Ad Legionem consistentibus*: las *canabae* de la *Legio VII* en una Epístola de San Cipriano de Cartago”, [en] C. Pérez González – E. Illarregui (coords.), *Arqueología militar romana en Europa*, Segovia, 305-307.
- Utrero Agudo, M. A. (2006): *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento* (=Anejos de *AEspA* XL), Madrid.
- Viñayo, A. (1970): “Las tumbas del ábside del tempo paleocristiano de Marialba y el martirologio leonés”, [en] *Legio VII Gemina*, León, 549-568.